

# B I B L I O G R A F I A

BRIAN LEONARD MOTT, *Diccionario chistavino-castellano*. Zaragoza, C.A.Z.A.R., 1984, 103 págs.

El trabajo que reseñamos constituye la novena parte de la tesis doctoral que el profesor Mott presentó, hace ahora ocho años, en la Universidad de Barcelona, centrada en el estudio del chistavino. Es ésta la variedad del altoaragonés que se conserva en el pueblo de Gistaín (400 habitantes); hablas parecidas, menos conservadoras, tienen o han tenido los otros seis pueblos del Valle (Plan, San Juan, Sin, Señes —despoblado desde 1970—, Serveto y Saravillo). A dicha modalidad dialectal dedica el autor su atención, basándose en materiales recogidos de forma oral, de acuerdo con un cuestionario que sirvió sobre todo como guía, de modo que dejaba expresarse al informante con absoluta espontaneidad.

El librito incluye un resumen de gramática y un vocabulario del chistavino. Entre los rasgos fonéticos enumerados debemos destacar la variación libre en las parejas  $a \sim e$ ,  $e \sim i$ ,  $o \sim u$ , por lo que el vocalismo átono consta solamente de tres vocales con valor distintivo (*astorrocar*  $\sim$  *estorrocar* 'romper la tierra')<sup>1</sup>; /š/ inicial va precedida siempre de la vocal *i*- (*ixarranar* 'romperle a uno el espinazo'); la *-r* final desarrolla, a menudo, una *-e* paragógica, lo que representa una de las características más peculiares de Gistaín (*baixare* 'bajar', *miradore* 'balcón'); otros fenómenos de interés son la vacilación  $ll \sim y$ ,  $rr \sim r$  (*rollo*  $\sim$  *royo* 'rojo', *querrer*  $\sim$  *querer*), la existencia de formas como *caserola* o *senisa*, que en Gistaín llevan *s* /s/, frente a *c*, *z* /θ/ en castellano, y la inestabilidad de *r* tras consonante (*trastarrazo*  $\sim$  *tastarrazo*).

En morfosintaxis hay que aludir al pretérito indefinido perifrástico, como en catalán y benasqués, registrado en Gistaín, Plan y San Juan, frente al pretérito indefinido sintético de Sin, Señes, Serveto y Saravillo (*yo voy puyare/yo puyé 'subí'*); son frecuentes, al igual que en catalán, las expresiones y perifrasias verbales con *fer* (*fer peazo* 'hacer media', *fer una charrá* 'charlar', *fer vier* 'enseñar, mostrar')<sup>2</sup>; el artículo masculino plural posee la forma *-es*. Dentro

1. Vid. sobre este aspecto los comentarios realizados a *El habla de Gistaín*, del mismo autor, por J. VÁZQUEZ (AFA, XXXII-XXXIII, 1983, págs. 417-419). B. MOTT ha matizado esta afirmación posteriormente (vid. "Vocalismo y consonantismo del chistavino (el habla de Gistaín, Pirineo Aragonés)", *Folia Phonetica*, 1, 1984, págs. 107-131; lo citado, pág. 111).



de la formación de palabras hay que referirse a los sufijos *-era* y *-aizo* (*cuñera* 'cuña', *puntera* 'punta', *aplicaizo* 'aplicado, diligente', *escaraizo* 'descarado'). Aparte, se documentan rasgos de más amplia difusión en el área dialectal aragonesa.

Del léxico chistavino, afirma el profesor Mott que es típicamente aragonés, con elementos prerromanos y significantes entroncados con el gascón. Además, se encuentran bastantes términos emparentados con el catalán (*marrada* 'curva', *cacinglo* 'aro de madera que sirve para apretar la soga' / cat. *capcingla*; se dan asimismo coincidencias entre ambas modalidades por pérdida, en el chistavino, de una vocal final: *molinet* 'molinillo de café', *plen* 'lleno', *fil* 'hilo', etc.).

En el *Diccionario*, parte nuclear de la publicación, se anotan unas 3.500 palabras, las cuales reflejan la articulación de los informantes; se incluyen voces comunes con el castellano, que sirven para cubrir lagunas en alguno de los campos semánticos abarcados: dichas voces conllevan alteraciones formales, como la diferencia de género, o se emplean en usos no compartidos por la lengua oficial. Cada entrada léxica va acompañada de una breve caracterización gramatical, seguida de la glosa que explica su significado.

El trabajo se completa mediante 49 ilustraciones que representan objetos y actividades de la zona estudiada.

La aportación de Brian Mott al mejor conocimiento de las hablas dialectales de Aragón —y concretamente, del chistavino— merece, sin duda, ser resaltada; es verdad que el esfuerzo (incluso el cariño puesto por el investigador en su tarea) no puede apreciarse en su totalidad a causa de los recortes con los que, por razones económicas, la publicación ha visto la luz (el original contaba con 900 páginas): por eso, no se menciona la bibliografía consultada; los vocablos se ordenan alfabéticamente, sin ejemplos, sin razonamientos etimológicos, sin distribuciones tipológicas (castellanismos generales, vulgarismos, aragonesismos, etc.). El breve resumen gramatical deja intuir, también, un quehacer meticuloso y serio. Con todo, ha de valorarse positivamente la labor de este joven hispanista, en cuyas páginas será fácil al lector —según indica Joan Veny, prologuista de la obra— comprender "el estado de transición, el carácter de lengua puente entre catalán y castellano del aragonés representado por Chistáu —a menudo precioso residuo del aragonés medieval—. Un puente que, en su proyección viva, hablada, está a punto de quebrarse, pero que el doctor Mott, junto a otros ilustres especialistas, ha mantenido incólume para la ciencia".

José M.<sup>a</sup> Enguita Utrilla

2. El profesor MOTT ha dedicado a esta cuestión el artículo "El verbo *fer* en el habla de Gistañ (Pirineo Aragonés)", *Anuario de Filología*, 8, 1982, páginas 227-241.



ADELL CASTÁN, José Antonio y MONTORI ESCALONA, Melchor Jesús, *La Litera, nuestra tierra*, ed. La Voz de La Litera, 1985, 275 págs.

Si es cierto que una tendencia generalizada a recortar las alas de la preocupación humanística con el rasero de un interés prioritario por el terruño supone alto riesgo intelectual —voces autorizadas lo vienen repitiendo con frecuencia en los últimos años—, no lo es menos que los ámbitos entre lo puramente local y lo regional ni deben ni pueden, claro está, ser menospreciados como campos de estudio. Cuando, además, los responsables de este tipo de trabajos son habitantes del área estudiada, se suma a la contribución en sí una elevada dosis del lógico cariño hacia el objeto convertido en tema de investigación. El libro de Adell y Montori es una monografía sobre una comarca, elaborada, como dicen los autores en la introducción, con gran amor hacia ella, hacia La Litera, hecha “suya” desde el título de la obra.

Tras una presentación del conocido periodista M. Campo Vidal, natural de Camporells, municipio oriental de La Litera (según la grafía adaptada a la pronunciación de la mayor parte de estos pueblos), en la que se insiste sobre la pluralidad de una comarca de transición como la que nos ocupa, la introducción de los autores da cuenta, entre otras cosas, del tiempo empleado en la confección del estudio: dos años; del objetivo del mismo: ser “un compendio de diversos aspectos de la tierra, haciendo especial hincapié en los de carácter etnológico, pues son los que mejor definen la zona y algunos de éstos se encuentran en trance de extinción, si no lo han hecho ya”; del orden de trabajo: el tradicional, desde la recogida y ordenación del material hasta la redacción definitiva; de los diversos apartados, a los que nos referiremos más adelante; de una breve y poca ortodoxa conclusión (sobre todo si se tiene en cuenta que se lanza un duro interrogante: “nuestra Litera sigue siendo olvidada desde Aragón y reclamada desde algunos sectores catalanes, ¿hasta cuándo?”. Describir la convivencia del sentimiento aragonés de la zona con la importante influencia catalana es uno de los propósitos fundamentales del libro. Loable propósito, ciertamente, como punto de partida. Sobre él, insisto, y sobre otras cuestiones fundamentales desperdigadas de algún modo en datos fragmentarios a lo largo de los capítulos, quizá se echa en falta un apartado final, que bien pudiera ser conclusivo.

El cuerpo central consta de tres partes. La primera (“Nuestra comarca”, páginas 17-116) es una especie de “cajón de sastre” donde cabe desde un intento de definir los límites comarcales y, de esta forma, enumerar los municipios literanos —cuestión, por cierto, muy debatida— hasta la elaboración de una “galería de ilustres” o un bosquejo del movimiento cultural y del espinoso asunto de la cuestión lingüística, tratado con ecuanimidad. Se pretende así “dar a conocer la zona a través de pinceladas, sin profundizar sobre los temas, pero abarcando campos bien distintos” (p. 14). Esta falta de profundidad, la cual se manifiesta también en las otras dos secciones a pesar de que en ellas se aprecie más la tarea investigadora propia de los autores, es lo más censurable si juzgamos el trabajo con criterios científicos: ausencia de ligazón, aparente superficialidad, la forma de manejar y citar la bibliografía, etc. No es ésta una obra



para eruditos ni pretende serlo; quienes la han llevado a cabo esperan que jóvenes y mayores conozcan mejor esta tierra y, así, los primeros la amen, los segundos, además, recuerden tradiciones desaparecidas. Creo que, fundamentalmente, Adell y Montori han tenido en cuenta a este cuerpo de lectores potenciales: gentes, de Peralta de Calasanz y Estopiñán hasta Esplús y Altorricon, de Binéfar y San Esteban hasta Camporrells y Castillonroy, para intentar dibujar una "identidad comarcal" sobre cuya realidad no es fácil pronunciarse. Escribir así, con el pensamiento puesto en lectores de la tierra, a quienes se dedica el libro, explica —no sé si en rigor lo justifica— la redacción de páginas que pueden sorprender a un lector culto ajeno a estos pueblos: la inclusión de ciertos eventos en la lista de acontecimientos históricos, la nómina de "ilustres" literanos de los que algunos son "inéditos", detalles nimios sobre aspectos parciales de la actualidad, etc.

Los mismos fallos y virtudes precitados de forma general pueden apuntarse para las restantes partes del libro. En la segunda ("Nuestras costumbres y tradiciones", pp. 117-177) se pasa revista a los apodos o motes de cada localidad; a un conjunto de refranes y chascarrillos en los que figura el nombre de alguno de estos pueblos; a las supersticiones y leyendas de la zona; al folklore (cantos, bailes, tradiciones orales), la gastronomía y los juegos tradicionales. Se enumeran las ermitas de la comarca, muchas desaparecidas, las romerías y los "gozos" cantados a los santos titulares. Se destacan las costumbres representativas de lo que los autores llaman "el ciclo vital" del hombre, en torno al nacimiento, servicio militar, matrimonio y muerte.

La tercera parte ("El ciclo anual", pp. 179-275) describe cómo son vividos en La Litera los acontecimientos "especiales" que se producen en el curso del año: dichos y creencias sobre los meses y determinados días, actividades lúdicas y fiestas tradicionales de cada municipio. Todo ello, como en los capítulos anteriores, acompañado de numerosos dibujos y fotografías.

Cabe censurar la falta de rigor en el tratamiento de algunos puntos (vid., por ejemplo, cómo se enumeran los lingüistas que "se han ocupado de nuestra lengua", p. 57, o la presentación y conclusiones dedicadas a la superstición, pp. 125 y 135), el tono impresionista por doquier (sorprenden así expresiones como las que encabezan los párrafos que tratan de las carreras pedestres, p. 153, o el inicio de las referencias al mes de diciembre en la p. 265), construcciones incorrectas ("a todo nos va llegando *su* hora postrera", p. 176, "*a nivel* de barrio", p. 181, etc.) y, con dureza, afirmaciones del tipo: "Santa Teresa (...) tenía una ermita troglodítica situada junto al camino de Albelda", p. 250<sup>1</sup>. El trabajo se salva por la gran cantidad de datos sobre este "retrato" de una comarca, que revela un esfuerzo estimable de búsqueda y análisis no siempre satisfactorio; datos éstos con interés no sólo para antropólogos, etnólogos, lingüistas y otros estudiosos, sino para todos los que amen este rincón aragonés limítrofe de tierras catalanas.

Vicente Lagüéns Gracia.

1. Seguramente por error de imprenta se deslizan faltas de ortografía (*excasa*, *absorbido*, etc.), que deberán ser corregidas en futuras ediciones o reimpressiones.

